

Oración XXII Capítulo General



HH DE NTRA. SRA DE LA COMPASION

Aquí estamos Padre, ante las promesas que nos ofreces en este año jubilar y de preparación del XXII Capítulo General de nuestra congregación.

Eres tú, Padre, quién, por tu gran Amor, ha permitido que seamos capaces de dar respuesta a las llamadas de nuestros hermanos y hermanas, a lo largo de estos dos siglos de historia. Son 200 años entretajidos de nuestras riquezas de vida, de una inmensa generosidad y coraje, a la vez que de una conciencia clara de nuestra pequeñez ante tu don inagotable. Por todo ello y desde lo más profundo de nuestros corazones te decimos ¡Gracias!

En la alegría de sabernos así amadas, celebramos que nos sigues llamando hoy a ser testigos de la belleza de tu Compasión que se derrama inagotable y constante en este mundo que nos confías para que lo cuidemos y llenemos de vida.

Aún en las dificultades y las pruebas que encontramos al querer ser fieles a esta misión, nunca dejas de derramar tu gracia en nuestros corazones para que reconozcamos a tu Hijo Jesús, nuestro Señor, sentido y luz de nuestra vida. Camina delante, nos conduce compasivo; y siguiendo sus huellas, entre los más pequeños y los excluidos, vamos por sendas de vida, nada nos falta y nada tememos. Por eso, te bendecimos hoy y siempre, y queremos seguir entregándote nuestra vida en alabanza a Ti y en servicio fraterno.

Conoces nuestros desánimos y desconciertos ante el tiempo que nos toca vivir. Necesitamos que nos sigas regalando tu Espíritu para abrirnos al futuro, para dejarnos llenar de tu esperanza, y que el carisma que nos has confiado arda en

nuestros corazones, impulsándonos con decisión, audacia y creatividad hacia donde nos esperas.

Emprendemos confiadas este tiempo de preparación del XXII Capítulo General. Lo ponemos, y nos ponemos, en las manos acogedoras de María, la Madre de tu Hijo. Ella que supo compartir sus dolores y los nuestros, especialmente los de quienes más sufren, es la mujer que miramos como modelo fecundo de fe y disponibilidad a tu Palabra. Como ella queremos dejar que seas Tú quien siga haciendo maravillas en nosotras, en nuestra Congregación.

Nuestra marcha está animada por el testimonio sereno y entrañable de nuestros maestros y fundadores, Mauricio, Juana María y Victorina, de las hermanas que en estos 200 años nos han precedido, y de todos aquellos y aquellas con quienes hemos caminado y caminamos día a día por las rutas que nos acercan a tu Reino.

Con todos ellos y ellas elevamos nuestra oración hacia Ti:

***Danos un corazón grande
y lo que hagamos por ti será grande***

Agranda, pues, más y más nuestro corazón en este año capitular, en este año jubilar, y que todo lo que hagamos y vivamos en tu nombre, por ti y para ti, sea bello, sea bueno, sea grande a tus ojos y de vida al mundo.

Te lo pedimos a ti, Padre bueno y compasivo, por tu Hijo Jesús, nuestro Señor, en la alegre luz de tu Espíritu. ¡Amén!